

## DESARROLLOS PASTORALES DE LA EXHORTACIÓN *AMORIS LAETITIA*

*Xavier Sales Rufi\**

*Facultad de Teología Redemptoris Mater*

*xsalesrufi@gmail.com*

**RESUMEN:** Este trabajo pretende reflexionar sobre los pasos necesarios a realizar en el camino de maduración de la persona para llegar a la alegría profunda, así como la responsabilidad que tenemos y las aportaciones posibles para poder ser el medio de iluminar y acompañar a los que Dios nos ha ido poniendo a nuestro alrededor. Igualmente, desarrollará el concepto de persona, su origen y su finalidad, así como los factores que promueven o dificultan el proceso de crecimiento. La persona, como ser con posibilidades de desarrollo con limitación en todas sus facetas, tanto las materiales como las sensitivas, afectivas, intelectuales y espirituales, debe llevarse a cabo a través de las relaciones que va teniendo a través de la familia, agrupaciones, comunidades, escuela y amigos. Asimismo, explicará la renovada antropología cristiana partiendo del punto de vista de san Juan Pablo II (Karol Wojtyła) y, cómo podemos en la pastoral familiar, la "Iglesia doméstica", y en la pastoral eclesial de la comunidad, poner los medios para que esa persona se desarrolle. Por último, se mostrará los diferentes campos y procesos de cómo realizar

---

\* **Xavier Sales Rufi** es doctor en Filosofía Eclesiástica y docente Facultad de Teología Redemptoris Mater del Callao. Es, además, ingeniero técnico químico y ha sido responsable de formación empresarial de obreros, mandos intermedios, jefes y directivos de empresa internacional.

esta misión a través de las relaciones como hijo, nieto, hermano, sobrino, esposo, padre, abuelo, hermano de la comunidad eclesial, catequista de jóvenes y de adultos, profesional y como profesor a través de la experiencia de 55 años.

**PALABRAS CLAVE:** Pastoral, persona, familia, antropología cristiana, san Juan Pablo II, Karol Wojtyła, docencia universitaria.

**ABSTRACT:** The aim of the present paper is reflect about the necessary steps to be taken in the path of maturing the person to reach deep joy, as well as the responsibility we have and the possible contributions to be the means of enlightening and accompanying those whom God has gone putting around us. Likewise, it will develop the concept of person, its origin and its purpose, as well as the factors that promote or hinder the growth process. The person, as being with possibilities of development with limitation in all its facets, both the material and the sensitive, affective, intellectual and spiritual, must be carried out through the relationships that it is having through the family, groups, communities, school and friends. He will also explain the renewed Christian anthropology from the point of view of St. John Paul II (Karl Wojtyła) and how we can in the family pastoral, the "domestic Church", and in the ecclesial pastoral of the community, put the means so that that person develops. Finally, it will show the different fields and processes of how to carry out this mission through relationships such as son, grandson, brother, nephew, husband, father, grandfather, brother of the ecclesial community, youth and adult catechist, professional and as a teacher through experience 55 years.

**KEYWORDS:** Pastoral, person, family, Christian anthropology, Saint John Paul II, Karol Wojtyła, university teaching.

## **1. Reflexionar sobre los pasos necesarios a realizar en el camino de maduración de la persona para llegar a la alegría profunda, así como de la responsabilidad que tenemos y las aportaciones posibles para poder ser el medio de iluminar y acompañar a los que Dios nos ha ido poniendo a nuestro alrededor**

**P**ara desarrollar a una persona como persona, es decir, hacer crecer las potencialidades que posee desde su nacimiento, es necesario mantener una relación de amor con ella. La familia donde uno nace es el primer lugar donde tiene posibilidades de recibir ese tipo de relaciones. En dichas relaciones está la base para el ingreso posterior en instituciones educativas como la escuela y la universidad, las asociaciones o instituciones sociales como las empresas donde trabajaremos, en las instituciones políticas, económicas y en la Iglesia.

Si ha adquirido el hábito de la relación de amor entre las personas en la familia, buscará una mayor equidad y defensa tanto de la persona como de la familia. Lo mismo pretenderá en las relaciones religiosas, culturales y sociales. La influencia de la familia es de tal tamaño que, dependiendo de esa formación, se edificará un tipo de sociedad u otra. Quiero decir que la sociedad no es la que debe diseñar y determinar la familia, sino que es la familia la que nos llevará a formar un tipo de sociedad.

Exactamente lo mismo pasa en la sociedad religiosa de la Iglesia: dependiendo de cómo se desarrollan en la familia las relaciones religiosas, se podrá llegar a un tipo de Iglesia, de sociedad eclesial, diferente.

Una actitud común en la que se nos manifiesta el tipo de relación personal, familiar, social, eclesial, empresarial... es la alegría que se muestra en el rostro y en el interior de las personas cuando salen de ellas mismas hacia los otros. La alegría se descubre con el amor, viviéndolo personalmente. Por eso, es importante clarificar la palabra amor.

Algunos creen que el amor es llegar a adquirir aquello que quiero o que deseo. Proviene de algo exterior a la persona y se logra adquiriendo ese objeto, y eso es justamente lo contrario del amor, es lo que llamamos egoísmo. Otros creen que el amor es algo que se siente, se llama "me siento querido". Ese sentirse querido puede tener dos fundamentos diversos. El primero consiste en que me siento querido porque "soy como quieres tú", o sea, que soy tu esclavo. El segundo modo de sentirse querido es "me siento querido sin exigirme nada a cambio". Solo el segundo es verdadero amor, o sea, un amor regalado.

"Todas" las personas nos pasamos la vida "buscando" el afecto, o sea, que me quieran, pero sin exigirme ningún cambio, amándome tal como soy en este momento. Lo malo es que normalmente me encuentro con gente que me quiere mucho solo si yo hago lo que "él/ella" quiere que haga, o sea, pagando o devolviendo ese cariño.

Nos debemos hacer una pregunta: ¿He encontrado una persona que me ame, que me quiera de verdad?

“La alegría” que se adquiere en ese “encuentro” es tan sorprendente y profunda que cuando la has experimentado muchas veces, te surge el deseo y el poder de transmitir ese mismo encuentro a los que te rodean. Cuando lo transmites a otro, te llevas una nueva sorpresa: “la alegría de transmitirlo” que adquieres precisamente en ese nuevo “encuentro”. Disfrutar del matrimonio, entendido como encuentro de amor verdadero entre hombre y mujer, llegando a ser una sola carne, una unión de amor que nos unifica y que nos hace uno, es el fundamento de la familia. Para que el encuentro del matrimonio permita vivir el verdadero amor, debemos haber tenido un encuentro de ese tipo de amor previamente. Si has disfrutado de ese encuentro, solo piensas en poder disfrutar de ese amor entre los dos de forma permanente.

Nos podríamos preguntar sobre ese primer encuentro de amor verdadero. ¿De dónde surge? La respuesta es que a lo largo de la vida hay una persona que desea encontrarse contigo para regalarte ese tipo de amor, que es la persona que nos ha creado: Dios. Pero ese encuentro se logra cuando dentro de la familia se te ha dado la posibilidad de ese encuentro con Él y, a partir de esa experiencia, lo disfrutas y lo deseas traspasar.

Cuando se inicia la relación de noviazgo, se lleva a cabo una pretendida relación de amor entre los novios. Sin embargo, según la formación de verdadero amor que hayan tenido entre personas, los novios llevarán a cabo un tipo de relación u otra porque su deseo es transmitir el amor que han conocido y vivido en la familia, en la escuela y entre los amigos.

El único deseo de una persona que ha encontrado el amor es que la persona a la que ama se encuentre con dicho amor. Si yo lo he encontrado relacionándome con Dios, lo único que

---

deseo es que mi novio/a, o cónyuge tenga dicho encuentro con Él, y por eso haré todo lo que pueda para acercarlo a Él, para que tenga dicho encuentro. Si no es así, tan solo podrán vivir un amor no verdadero, aunque vayan con la mejor intención.

¿Qué te hace desear ese primer encuentro de verdadero amor? La "confianza" en la persona que te lo ofrece, que puede ser mi padre o mi madre, mi hermano/a, un amigo/a, el novio/a, seres en los que confío y que me quieren llevar a ese encuentro que desearé tener, desearé "conocer" a esa persona.

Cuando ya has tenido el encuentro con la persona que te quiere de verdad, te entran unas ganas de volver a repetir ese encuentro para conocerla con mayor profundidad y, a partir de ese conocimiento, puedes alcanzar la "confianza total".

Esa vivencia en el matrimonio es la clave para afrontar las tensiones y sufrimientos que surgen porque confías totalmente en el otro, ya que me muestra cada día que confía totalmente en Dios, que está en cada uno de nosotros y en medio de nosotros y, por tanto, hay una "total seguridad" de que saldremos de cada uno de los problemas que surjan.

El conocimiento del novio/a o del cónyuge nunca será perfecto, pero cada vez tienes más ganas de conocerlo para poder amarlo más y con mayor profundidad. La ayuda para ese conocimiento proviene del diálogo personal. Dicho diálogo no solo es con el novio/a o con el cónyuge, sino con uno mismo y con Dios. Para ello, tenemos unos medios que nos pueden ayudar a crecer en el conocimiento de Dios, como son la Palabra de la Escritura y la oración diaria, ya que eso nos permite colocar a la persona de Dios en el interior de cada uno y entre los dos; así llegamos a un matrimonio diferente, de tres.

---

La preparación para el matrimonio cristiano debe, igualmente, estar acompañada con el diálogo con otros matrimonios que dentro de la Iglesia estén viviendo el amor y cuyas experiencias nos puedan ayudar. También con un sacerdote que les permita hablar de lo que es un matrimonio cristiano, la alegría de vivirlo como la familia de Nazaret y de la experiencia de haberlo conocido en muchos matrimonios cristianos a lo largo de su ministerio.

De igual modo, la fecundidad es una expresión del acto creador, es decir, del acto de amor de Dios presente en nuestras relaciones conyugales y, más tarde, en las relaciones familiares.

Hoy día se está destruyendo la alegría de participar en la creación de personas. La razón es claramente egoísta, es decir, tener hijos equivale a tener que dar la vida por personas y en nuestra época eso no es válido, ya que en las teorías actuales solo la vida de uno mismo es válida. Cada uno que se espabile con su propia vida. Eso sí: han aprovechado las teorías sobre el sentido de la vida y las ideologías de género y las político-económicas. Según esas teorías, tener hijos es esclavizarse y eso va en contra de la libertad. También el matrimonio indisoluble es otra esclavitud, ya que la libertad consiste en llegar a un acuerdo de pareja temporal e intercambiable para poder ejercer la libertad que, desde su punto de vista, es hacer cada uno lo que quiere en cada momento de la vida.

Asimismo, se defiende que el género no proviene de la naturaleza; sino que lo ha dado la sociedad y, en especial, la religión. Así se ha llegado al sometimiento y esclavitud de la mujer al marido y, por tanto, hay que evitarlo. Para ello, ya hemos prosperado científicamente en la demostración de que el género se logra según la educación recibida, y por eso la mujer puede

---

llegar a tener exactamente la misma función que el hombre, refiriéndose a la igualdad en los estudios, en el trabajo y en los derechos civiles, sociales, económicos y políticos. Pero se han olvidado de la función principal, que es la de ser persona, cosa que no se logrará nunca a través de esas relaciones que se olvidan de la parte espiritual y se ciñen a la parte corporal, mundana y egoísta. Por otro lado, si cualquier género desea poseer niños, lo puede conseguir a través de la inseminación artificial y utilizar el sexo para lo que dicen que es su función, el placer. El hombre es el amo del mundo, olvidemos las antiguas ideas de Dios, religión y persona.

Deseo plantear que estas ideologías contrastan con nuestra experiencia de persona cristiana y del crecimiento de la persona en la familia cristiana y en la Iglesia. El matrimonio cristiano es algo diferente de la unión en pareja, ya que el cristiano ha recibido una educación distinta del mundo, en el sentido de que la persona es feliz y es completamente libre cuando se da gratuitamente a otra persona; justo al revés de la vida en pareja, cuya finalidad consiste en disfrutar del uso del otro para mí, ya sea económica, afectiva o instintivamente. El cristiano piensa que la libertad la tiene para poder trascender al otro a través de una autodeterminación en cada una de nuestras acciones humanas, aprovechando la potencia propia de la persona, que es ir hacia su interior, es decir, a autoconocerse y poder llegar a autoposeerse y, por último, a autogobernarse, para querer amar gratuitamente y libremente a otro adquiriendo el verdadero sentido de la vida mediante el uso de la voluntad.

Os adjunto una experiencia de un matrimonio joven, muy cercano a nuestra familia, que, viviendo la fe, pudo dar esta

---



experiencia ante el nacimiento de un hijo deficiente (ver anexo) a una doctora que la expuso en un congreso internacional. En esa experiencia me mostraron cómo una familia cristiana puede vivir un acontecimiento de este tipo, teniendo claro que los padres lo único que realizamos en la unión conyugal es la manifestación de la unidad de las personas en el matrimonio para dar la posibilidad de que Dios pueda crear lo que Él desee.

## **2. Desarrollar el concepto de persona, su origen y su finalidad, así como los factores que promueven o dificultan el proceso de crecimiento**

En este segundo punto de la disertación, voy a exponer que "para estar alegre es necesario encontrar y vivir el amor". ¿Por qué? Porque somos personas y esa es nuestra finalidad o sentido de la vida. Por eso, voy a desarrollar el concepto de persona.

Persona es un ser que posee una multiplicidad de facetas, tanto materiales como sensitivas, afectivas, intelectuales y espirituales, con "posibilidades de desarrollo" limitadas y que se desarrollan a través de las relaciones, de los encuentros interpersonales. Esas relaciones se inician en la familia y continúan en agrupaciones, instituciones, comunidades, escuelas, amigos, etc. Podríamos preguntarnos: ¿qué es eso de desarrollar a una persona?, ¿cómo llevar a cabo ese desarrollo en la familia?, ¿qué repercusiones tiene dicho desarrollo?

Para desarrollar a una persona es necesario primero reconocer su "dignidad", ya que, si no se la damos, ¿vale la pena preocuparse por el desarrollo de una persona? ¿Por qué y para

qué? ¿Más vale dedicar el tiempo a desarrollar a una persona, o a desarrollar a una empresa, una institución, un equipo de fútbol, un grupo de música, un grupo de amigos...? Se nota a qué le damos más dignidad precisamente por el tiempo que le dedicamos, a lo que más nos preocupa, a lo que seguimos de cerca y apoyamos...

La dignidad de la persona es el mayor valor que existe en el universo, ya que el valor de algo consiste en su razón de ser (existir), y en la persona es precisamente amar eternamente (siempre) a través de las relaciones personales. El resto del universo solo es para ser usado, utilizado, deseado, querido para aprovecharse de él, aunque también para darnos la oportunidad de estar en el tiempo y así permitir relacionarnos con nosotros, entre nosotros y con Dios. Precisamente el tipo de relación entre personas es la que nos permite regalar, dar gratuitamente lo que uno posee en su interior. Esa mayor dignidad proviene del poder que tiene el hombre de relacionarse consigo mismo, con otras personas y con Dios. Ese poder de relacionarse es el mayor valor que hay en este mundo. Por eso, la persona es la más digna.

Si la persona es lo más digno del universo, tendremos que dedicar tiempo a hacerla crecer como persona desde su nacimiento. Nos preguntamos: ¿qué es hacer crecer a una persona? Los padres deben conocer y tener claro qué quieren que sean sus hijos y qué finalidad tienen sus vidas. Si lo que descubren es que quieren que sean unas personas, se lo transmitirán en su forma de tratarlos y ellos lo irán descubriendo poco a poco. En este punto los padres entregarán sus vidas al desarrollo de sus hijos en esa dirección.

Hay muchos padres que tienen claro el sentido de la vida de sus hijos y se dedican a ello. Ese sentido para ellos es tener

---

dinero, porque consideran que el dinero es la clave para lograr la felicidad. Reflexionan y dicen: "para ganar dinero debe ser un profesional y para ser un profesional debe estudiar". Y, para ello, les deben pagar los estudios, y los padres se dedican a trabajar todo el día para que sus hijos logren sus objetivos. Desgraciadamente, esa decisión conlleva el no poder atender a los hijos, ya que todo el tiempo lo tienen dedicado al trabajo. Esto es reducir la persona a alguien que lucha para conseguir unos estudios, una profesión y un buen trabajo, sin darse cuenta de que el hombre ha nacido para cosas más importantes y no debemos reducirlo a algo de tan pobre nivel.

La educación de los padres se preocupa de que cada uno de los hijos crezca lo suficiente para que decidan ellos mismos qué quieren ser. Eso lo sacarán ellos mismos de su interior, ya que lo han ido guardando a través de las experiencias vividas en el círculo familiar durante el período de crecimiento. También, las aportaciones dentro de la familia de todos sus miembros son una ocasión de oro para abrir el corazón, educar los deseos, prevenir los riesgos y cultivar la libertad. Adicionalmente, son la oportunidad para promover hábitos, mostrar el bien, elegir la escuela, ser cariñosos y tomar conscientemente la familia como una escuela.

### **3. Explicar la renovada antropología cristiana partiendo del punto de vista de san Juan Pablo II (Karol Wojtyla), y cómo podemos en la pastoral familiar, la “Iglesia doméstica”, y en la pastoral eclesial de la comunidad poner los medios para que esa persona se desarrolle**

El hombre es un ser que es polifacético, pues tiene las facetas de ser (a) material-cuerpo; (b) sensible-sensación, percepción, memoria, imaginación y tendencias (instintos); (c) afectivo-sentimientos, emociones y la afectividad espiritual del corazón, y (d) la parte espiritual: el corazón, la inteligencia y la voluntad/ libertad.

El corazón, la inteligencia y la voluntad/libertad forman el yo personal. La familia tiene la misión de desarrollar las cuatro facetas. Estas facetas no están separadas, sino que unas influyen en las otras. Si el desarrollo es correcto, la faceta espiritual —el corazón, la inteligencia y la voluntad/libertad— debe dominar la material —el cuerpo, lo sensible y lo afectivo—.

La libertad es lo que permite al hombre decidir si quiere ser persona, y la forma de ser persona, su forma de vida. Esa capacidad le viene dada por la naturaleza, y ahí radica su dignidad, su responsabilidad y su posibilidad de no crecer o de crecer, o sea, de elegir el mal o el bien. Ese es uno de los problemas más importantes que tenemos los padres a la hora de querer traspasar lo mejor de nuestra vida, según nuestra experiencia, a nuestros hijos.

Nos han cambiado el concepto de libertad tanto a los padres como a los hijos, a quienes se lo estamos transmitiendo en la familia, en la sociedad y en las instituciones en las que conviven

con otros, diciéndoles que la libertad es igualdad, es seguridad y es benevolencia. También nos han convencido de que no tenemos derecho a imponer un estilo de vida a nuestros hijos, apoyándose en que no existe una verdad objetiva sobre la moral. Con esa idea de que el sujeto autónomo es la fuente de la verdad, caemos en un error grave, ya que la verdad es la medida y la condición de posibilidad de la libertad. O sea, que en la medida que estemos cerca de la verdad, nuestra libertad podrá irá creciendo. La libertad no crea la verdad, sino que es la verdad la que engendra la libertad.

La dignidad y el deber son superiores a los derechos, ya que el derecho a poder expresar y actuar libremente lo que pienso obligaría a los demás a no impedírmelo, cosa que en la sociedad actual no es así.

Cada uno, a lo largo de la vida, va teniendo experiencias de libertad creadora en cada situación, y eso es lo que le permite descubrir después de actuar si era lo que quería conseguir —o sea, la verdad para ese momento y hecho concreto— o no, y así poder descubrir el error y la posibilidad de cambio para poder ser más libre. La familia tiene como tarea hacer a cada uno de sus miembros más libre, acortando la distancia entre el yo de hoy y el yo ideal al que deseamos aspirar, o sea, a querer ser mejor persona. La gran sorpresa es que cuando ganas en libertad eres más alegre, cosa que nos hace pensar en la coincidencia entre amor y libertad, pues ambos nos llevan a la alegría. Con eso quiero decir que tanto el amor como la libertad nos llevan a la alegría de la vida.

Hay muchas familias que tan solo se ocupan del desarrollo corporal, sensitivo y afectivo, olvidando el desarrollo de lo

específico de la persona, que es su parte espiritual, por lo que no pueden llegar a hacerse responsables de su propia vida.

Las vivencias familiares son una ocasión para abrir el corazón y educar los deseos del hijo, para prevenir los riesgos de abusos, maltratos, vicios, holgazanería, egoísmo, individualismo, creerse el mejor, la soberbia, el orgullo..., y promover los hábitos positivos (virtudes de la paciencia, justicia, fortaleza, templanza...), ser ordenados, cultivar la libertad (el donarse y servir a los demás), ser cariñosos, rezar juntos, haciendo de la familia una escuela y eligiendo la escuela adecuada...

Hacen falta padres que sean conscientes de la misión: agentes de transmisión de la alegría de vivir, viviéndola como matrimonio y en las relaciones que tienen en el trabajo, con los parientes, en la comunidad social y en la eclesial (Iglesia doméstica). La Iglesia doméstica, formada por la familia, muestra y experimenta la relación cristiana entre las personas que la componen, ya que todos viven buscando el bien de los otros. Los que destacan en una faceta o labor dedican su tiempo a poderlo transmitir. La presencia de Dios en la familia se hace a través de las oraciones de la mañana y de la noche, en la mesa antes de comer, en la celebración de los Laudes del domingo, de las eucaristías, de los santos de cada uno y también en los momentos de dificultad o sufrimiento. Eso permite, a través de las diversas experiencias, el poder crecer en la fe y poder disfrutar del perdón, de la acción de gracias y del amor entre personas totalmente distintas, rectificando los errores de ira, peleas, envidias, celos, competencias...

También, los padres debemos cultivar el bien para poder distinguir cuándo es amor y cuándo es egoísmo bien disfrazado

---

lo que nos impulsa a obrar a nosotros, pues solo así podremos ver a qué valores estamos dando mayor prioridad y, una vez identificados y tomando conciencia de nuestra realidad, podremos guiar con discernimiento la actuación de los hijos. Asimismo, buscaremos la manera de generar la confianza, educar la voluntad y el desarrollo de hábitos, para que puedan descubrir los valores y mostrarles el bien.

Actualmente, existe el peligro del individualismo exasperado, que tiene su origen en el ritmo de vida que llevamos. Para afrontarlo hay que valorar el matrimonio y la familia de forma razonada y vivencial, no como algo provisional, sino como indisoluble y como el medio de crecer como persona, es decir, en el amor mutuo. Hay que formar la conciencia de nuestros hijos, acompañándolos en todo momento.

Debemos mostrar a nuestros hijos los caminos de la felicidad, clarificando la falsa afectividad narcisista inestable y variable. Estamos llamados tanto a vivir la riqueza de la familia frente a la pobreza y la tristeza de la soledad como a transmitir los verdaderos valores, viviéndolos en la familia y buscando soluciones adecuadas al medio en el que nos ha tocado vivir. Para mí lo mejor de un hogar es el ambiente de confianza, intimidad, sinceridad y libertad, aún en medio de los sufrimientos, alegrías y luchas, pues sabemos que Dios está presente.

Asimismo, me viene a la mente la importancia que tiene el tener la familia abierta como lugar y hogar de acogida de personas discapacitadas, enfermas o ancianas, pues se vive y se disfruta de lo que es la donación y la entrega de todos a los necesitados.

#### **4. Mostrar los diferentes campos y procesos de cómo realizar esta misión a través de las relaciones como hijo, nieto, hermano, sobrino, esposo, padre, abuelo, hermano de la comunidad eclesial, catequista de jóvenes y de adultos, profesional y como profesor a través de la experiencia de 55 años**

¿Quién nos ha enseñado a educar a los hijos que hemos tenido en el siglo XXI? Por desgracia, a la mayoría, nadie, y es por eso que debemos aprender. ¿Cómo aprender a educar? Una vez aclarado el sentido de la vida de nuestro matrimonio y desear lo mismo para nuestros hijos, ¿qué método podemos seguir para que vayan creciendo como personas?

Lo primero que digo es que no nos debemos asustar. Lo único verdaderamente nuevo de este siglo respecto a los anteriores es la velocidad de crecimiento provocado por las cosas externas, ya que eso nos lleva cada vez más al distanciamiento entre las formas de vivir la vida de los padres y de los hijos, aunque el contenido interior pueda ser el mismo. Eso abarca no solo a formas externas de vivir, sino a los conceptos adquiridos de responsabilidad, dignidad, amor, trabajo, libertad, padres, Dios, autoridad, sexualidad, permisividad, tolerancia, voluntad, paro, delincuencia, líder, servidor, religioso, sacerdote, matrimonio, bien, aborto, ideología de género... (según las edades).

Para poder dialogar, los padres deberíamos conocer qué piensan los hijos sobre esos y otros conceptos para aproximarnos a ellos desde dichos conceptos, que han adquirido fuera de casa, desde la preadolescencia hasta la juventud. También cómo actúan y se relacionan con otros para poder comprenderlos, ayudarlos



y apoyarlos en ese camino de crecimiento. Para ello, en nuestro matrimonio tuvimos la experiencia de reunirnos con nuestros hijos, una vez al año, en una especie de retiro de fin de semana en el que dialogábamos sobre cómo iban las relaciones y la formación de cada hijo y decidíamos en qué cosas debíamos cambiar, y acordábamos cómo ayudar a cada uno de los hijos. Después manteníamos una conversación tranquila cada dos meses para poder saber cómo iban las determinaciones que habíamos tomado.

La segunda cosa que se me ocurre es poder relacionarse con otros padres y con los profesores de forma positiva y con el ánimo de aprender unos de otros a través del diálogo. Eso se podría hacer en la escuela de padres, en el mismo colegio de los hijos. Nosotros hemos tenido una experiencia magnífica: padres, profesores y un especialista en Pedagogía nos reuníamos tres veces al año para tratar un tema educativo a través de trabajos en grupos pequeños en los que contestábamos a unas preguntas sobre cómo llevábamos a cabo dicho tema; después se exponía lo que pensaba cada grupo y al final el especialista hacía un resumen y daba su opinión sobre ello.

Por último, considero que es importante poder hablar con otros padres de la comunidad eclesial, con los catequistas y con los sacerdotes, lo que nos permitiría comprender diferentes formas de afrontar tanto la educación espiritual como la relacionada con otras facetas, puesto que, como ya he dicho, la persona es algo integral en la que cada una de las facetas influye en las otras, sin olvidar que toda la persona debe ser orientada por la faceta espiritual.

Nuestra experiencia es que los adolescentes y jóvenes mantienen una intimidad mayor con los sacerdotes, con los catequistas que con los padres, ya que, viéndolos como de la familia desde pequeños y no perteneciendo al ámbito del hogar, les permiten abrirse y dejarse ayudar por ellos. También los padres recibimos orientaciones, desde sus puntos de vista, para ayudarnos como padres.

## **5. Conclusiones**

Resumo, a continuación, los cambios de actitud pastoral que, según mi parecer, debemos llevar a cabo frente al mundo contemporáneo, y que se centran en dar más importancia a la persona que a las circunstancias ambientales en las que nos toca vivir.

### **Antes del matrimonio**

- Dedicar un tiempo a salir en grupo con otros jóvenes para poder compartir sus pensamientos y sus vivencias.
- Conocerse hasta llegar a clarificar el sentido de la vida.
- Respetarse el uno al otro, tanto espiritual como corporalmente.
- Llegar a crear un proyecto común.
- Siempre cerca del Señor.
- Dejarse orientar y acompañar el noviazgo por un sacerdote.

## **Después del matrimonio**

- Poner todos los medios para que el otro esté cerca de Dios.
- Tener la oración en común.
- Estar cercanos a un sacerdote para dialogar y aportar al matrimonio, reconociéndolo como agente pastoral.
- Confiar más en Dios que en nosotros.
- Ser testigos de la fe.
- Ir educándonos compartiendo la emotividad y sensibilidad.
- Practicar el perdón y el "te quiero".
- Hacer lo que desea el otro por encima de lo que yo deseo.
- Hacer desaparecer el individualismo, la violencia y el sometimiento.
- Respeto al amor apasionado, promoviendo la entrega, la generosidad y la disponibilidad. Cuidar del otro.
- Conversaciones y toma de decisiones familiares en el dormitorio matrimonial sobre la convivencia familiar.
- Una sola cuenta de dinero y manejo del mismo de forma unida y acordada.
- Crecer en la capacidad de amar. Amor exclusivo.

## **Con los hijos**

- Antes y durante el embarazo: esperarlos con ilusión y aceptarlos como son.

## Niños

- Orar al despertarse y al acostarse. Poner imágenes.
- Oración en común con toda la familia y aprovechar para conversar y pedir ayuda a Dios para mantener el amor del hogar.
- Cuando hacen una travesura, enviarlos a su habitación para que piensen por qué lo han hecho..., y luego conversar sobre la importancia que tiene en la familia el trato entre las personas, y que pidan perdón.
- Leer cuentos y ver películas explicando las razones por las cuales en casa se miran ese tipo de cuentos y películas: porque somos diferentes.
- Desarrollar los hábitos del orden y la limpieza, dedicando tiempo a explicarles la importancia de ello.
- Jugar con ellos, dedicarles tiempo, sin TV ni aparatos electrónicos.
- "Todo lo que te decimos que debes hacer es porque queremos tu bien".
- Explicarles lo que es la muerte, aprovechando el paso al Padre de algún familiar.

## Adolescencia

- Ganarse la confianza con el afecto y, sobre todo, con el testimonio.
- Orientar y prevenir, mostrando el bien que se puede alcanzar.
- Promover la libertad responsable.

- Hacerles que descubran las consecuencias de las malas acciones.
- Corregir según la gravedad de las acciones.
- En casa también está el sacerdote como un miembro de la familia.
- Hablar sin separarse, aunque haya discusiones por no pensar igual. Proponer valores.
- Educar la capacidad de esperar. Paciencia y prudencia.
- Replantear los hábitos de consumo.
- Ofrecer libros educativos y compartirlos.
- Permitir la entrada de los amigos en casa.
- Hablar de sus proyectos, que son los nuestros.
- Hablar y acompañar en los fracasos como algo positivo para crecer.
- Diálogo y acuerdo sobre las tecnologías de la comunicación y distracción.
- Mostrar la sociedad y el mundo de forma positiva, reconociendo los errores.
- Educarlos en el trato de la afectividad y de la sexualidad de forma positiva. El pudor practicado en casa tiene una explicación.

## **Juventud**

- Hablar del sentido de la vida para que vaya siendo él/ella.
- Acompañar y orientar sus relaciones con amigos, amigas, enamorados...
- Educar las expresiones de amor.

- Aceptar el cuerpo.
- Hablar del trabajo de forma totalmente positiva, reconociendo los errores.
- Acompañar de cerca el crecimiento de la fe.
- Hablar de los matrimonios fracasados.

### **Formación sacerdotal para ayudar a las familias, como un miembro más**

- Formarse como persona (cristiano), alegre servidor de las familias.
- Formarse como comunicador dialogante, viviendo dentro de una comunidad cristiana como un hermano más.
- Vivir la diferencia entre matrimonio y célibe casado con la Iglesia como dos roles con funciones distintas.
- Formarse como pastor de familias con la ilusión de seguir a las ovejas para darles la oportunidad de vivir la salvación en el hogar.
- Formarse para formar diáconos, religiosos, catequistas y agentes de pastoral.
- Conocer las etapas de desarrollo de la persona desde los diversos campos: moral, social, religioso...
- Reunirse con sacerdotes para compartir las experiencias.
- Acompañar y guiar a los novios y a los prometidos.
- Estar cerca de las familias de la parroquia para conocer los problemas reales, cuidándolas y reavivándolas.
- Entrar en los hogares como un miembro más de la familia.

## Anexo: Experiencia de Ignacio (Ignasi)

**M**uchos médicos y profesionales del ámbito de la salud dan por supuesto que cuando en una gestación el bebé viene con una malformación, lo más frecuente para los padres es detener el embarazo, ya que no existe un motivo lógico según la razón que atraiga a continuar adelante; por tanto, parece que esta tiene que ser la opción más obvia.

En nuestro caso no fue así, nosotros optamos por la opción de continuar adelante. Os explicaremos las razones que nos llevaron a ello, y nuestra experiencia:

Fue el 7 de julio de 2011 cuando por primera vez teníamos la visita de las 12 semanas de gestación, y en nuestra cabeza solamente había lugar para la ilusión de un segundo hijo que entraba a formar parte de nuestra familia. Después de hacer la ecografía, el ginecólogo nos dijo: "Parece ser que hay alguna cosilla que no se acaba de apreciar bien, así que mejor que volváis la semana siguiente y en la evolución de una semana se pueda observar bien". El mismo día, después de la ecografía en la que el ginecólogo nos había dado esta información, teníamos la visita de obstetricia, y le transmitimos nuestra preocupación a la doctora (que no había tenido tiempo de hablar de este caso con el mismo doctor que nos había hecho la ecografía), y ella nos dijo: "Vuestro bebé viene con una malformación cráneo-encefálica, por lo que no podrá sobrevivir". Su enfoque mostraba todos los aspectos negativos, dando a entender que no merecía la pena continuar adelante con el embarazo, ya que sería inútil, puesto que el bebé

estaba condenado a morir, era imposible que sobreviviera a ningún pronóstico, que además implicaba un riesgo para la mamá, y que me invitaba modestamente a seguir el camino fácil, el del aborto.

Pensamos que en la mayoría de los casos en que un médico transmite este tipo de noticia los padres deciden abortar; por lo tanto, **esto hace que para el médico también se convierta en algo lógico** y, a su vez, **hace que el enfoque de la noticia sea en esta dirección**, y cuesta entender profesionalmente que puedan existir personas que decidan continuar adelante, porque no es algo habitual ni normal en la sociedad actual.

En este punto queríamos matizar que somos un matrimonio cristiano practicante y sentimos este hijo como un hijo más, y en el día de hoy sigue siendo un hijo más. Nosotros no nos planteamos el aborto, pero en el momento de darnos la noticia tuvimos dudas, ya que el equipo de obstetricia nos propuso esta opción de interrumpir el embarazo, y nos fuimos a casa con muy mala sensación y con muchas inquietudes, a la espera de una semana muy larga.

Pasada la semana, antes de que nos confirmaran la noticia, teníamos claro que no abortaríamos fuese lo que fuese, aunque con muchos miedos. Para nosotros el apoyo de la familia y la comunidad parroquial fue fundamental. Al confirmarnos la noticia, se nos vino todo el mundo abajo, un sinfín de interrogantes y de miedos. No obstante, decidimos seguir con el embarazo, ya que para nosotros es un hijo como cualquier otro.

Las visitas a obstetricia las vivimos bien, ya que **los médicos respetaron nuestra decisión**, pero notábamos que era diferente, ya que nos ofrecían hablar con pediatras de neonatología y otros



médicos para el apoyo psicológico en el parto y en este tipo de casos.

En el caso de las visitas con el ginecólogo, nosotros vivimos un cambio notable: desde el momento en que nos dijeron la noticia, vimos cómo los médicos nos mimaban, ya que para nosotros eran momentos muy intensos, porque es cuando veíamos a Ignasi, le veíamos cómo se movía y cómo iba creciendo, y en este momento nos alegrábamos muchísimo. Teníamos una visita cada mes.

En el caso del apoyo psicológico, fue un poco caótico y muy escaso, ya que nos anulaban las visitas, las cambiaban de día, y en este punto encontramos que son básicas las visitas con el doctor, ya que tuvimos dos en total, y el hablar de ello y de cómo estábamos era muy positivo para nosotros, pero remarco que fueron escasas, y que, desde nuestro punto de vista, debería haber visitas desde el momento de la noticia hasta el final del embarazo.

También, nos recomendaron redactar un protocolo conjunto entre los padres y el equipo médico —cuyo contenido indicaría lo que queríamos como padres y lo que el equipo médico necesitaba—, el cual dejaríamos por escrito y firmado, pero que nunca llegamos a hacer, aunque vimos que tampoco hizo falta.

Nuestra vida siguió siendo normal, aunque al tener Ignasi esta malformación hizo que nos planteáramos un embarazo más intenso y diferente. Era un tiempo con este hijo, un tiempo para disfrutarlo, corto, pero para disfrutarlo y, por lo tanto, todo lo que hacíamos era con él: si íbamos al cine, él venía con nosotros, si íbamos al parque, él también estaba con nosotros, le cantábamos canciones, contábamos siempre cuatro, ya que durante este tiempo fuimos cuatro. Nuestro primer hijo le daba cada noche un beso de buenas noches..., y es así cómo se lo transmitimos

---

a nuestro primer hijo, al que le explicamos que “mamá está esperando a un bebé que está malito, y que cuando nazca se irá al cielo directamente”, y él, mejor que nosotros, lo encajó perfectamente, y hasta el día de hoy él es consciente de que tiene un hermano en el cielo que cuida de nuestra familia.

Durante el tiempo de embarazo, al no saber lo suficiente sobre esta malformación, Josep tenía la curiosidad de saber más, de consultar internet y conocer a otras personas que habían pasado por lo mismo. Al ver imágenes de niños con esta malformación, las dudas y, sobre todo, los miedos salían a flote, los miedos al rechazo por cómo sería, los miedos de cuánto podría durar en vida, los miedos de cómo reaccionaríamos en el momento del parto. Nosotros lo queríamos porque es nuestro hijo, pero no dejaba de imperar en nosotros el miedo en su aspecto físico, y esto hacía que siempre le preguntábamos en las visitas a nuestra ginecóloga la curiosidad de cómo tenía la cabecita. Así hasta el momento del parto.

El día 27 de diciembre, al ser tiempo navideño, fuimos a comprar los regalos respectivos para nuestros hijos, y compramos para Ignasi dos vestidos: uno para el momento en que naciera y el otro para la mortaja. De este modo el que tuvo puesto durante los pocos minutos de vida ahora actualmente lo tenemos como único recuerdo. Se trata de un pelele de color blanco puro, escogido por nosotros, ya que es el color de los ángeles.

El día 28 de diciembre (día de los Santos Inocentes) teníamos una visita extraordinaria con la comadrona porque, al pasarlo mal en el primer parto, tenía miedo de volverlo a pasar mal y de no estar al 100% en el nacimiento y muerte de Ignasi. Teníamos miedo de cómo sería, ya que al ser la malformación y haber visto

---

alguna imagen y algún vídeo, continuaban existiendo los miedos en nosotros, pero confiábamos en Dios, en que él nos daba la fuerza para poder tener paz y vivirlo lo mejor que podíamos.

Curiosamente este mismo día por la mañana, al levantarme, tuve una gran pérdida de sangre que nos hizo preparar la maleta y poner los vestidos (que estaban empaquetados para el día de Reyes): un muñeco para Ignasi y agua del Jordán para bautizarlo cuando naciera. Al llegar al hospital de urgencias, le comentamos a la comadrona: "Sé que tenemos visita contigo, pero esta mañana he tenido una pérdida de sangre y la continuo teniendo". Ella nos dijo: "Si os parece bien, que te hagan un tacto vaginal y te vean cómo estás y, según cómo estés, podemos aplazar la visita que tenemos concertada para otro momento". En estos momentos estábamos muy nerviosos. Además, el doctor que nos hizo el tacto no fue nada agradable con nosotros, y muy despóticamente nos dijo que estábamos de parto, que nos quedábamos en el hospital. Fueron para nosotros momentos muy duros, ya que nosotros sentíamos que significaba que, al ponerme de parto, Ignasi se iba y ya no estaría más con nosotros.

Durante el momento del parto, al pasarnos al box, todo fue muy rápido, y nos atendieron muy bien, con mucha calma, y el ambiente fue muy relajado, había pocos médicos en el box, aunque en el box contiguo había muchos.

El parto fue estupendo, Ignasi lo hizo todo, nació y rompió todo pronóstico médico. La comadrona y la anestesista fueron estupendas. En el momento de nacer se lo llevaron al box contiguo para ponerle un gorro que le tapara la cabeza y evitar que nos quedáramos con la imagen de la malformación, lo que personalmente agradecemos. Además, al llevárselo nada más

---

nacer, la comadrona fue muy rápida, y ese momento no se nos hizo largo, lo que también agradecemos mucho.

Al nacer, Josep lo bautizó. Nació vivo, y duró 40 minutos, le cantamos una canción, le explicamos todo lo que le habíamos querido, le dijimos que ahora él tenía mucho trabajo, ya que desde el cielo tenía que cuidarnos, y tenemos que decir que era PRECIOSO, que era PERFECTO. Ignasi cogió el dedo a su padre, es un sentimiento difícil de explicar, es como si él nos agradeciera que no decidiéramos abortarlo, que él también nos quería y que siempre estaría con nosotros. En ese box notábamos una gran intensidad de amor, pero estábamos como en una nube, disfrutando de esos últimos momentos, en que se murió en brazos de su madre.

Una cosa que echamos en falta es el recuerdo de una foto, ya que solamente tenemos una, pero hecha con el móvil, y es verdad que el recuerdo se lleva en el corazón, pero el recuerdo fotográfico también es importante, y en ese momento no estábamos para hacer fotos, pero ahora nos hubiera gustado tenerla.

Una vez muerto, nos trasladaron a una habitación, y en este momento estábamos muy tranquilos. Nos dejaron tres horas para velarlo en la misma habitación juntamente con los familiares: nuestros padres, hermanos, nuestro primer hijo (que tenía en este momento dos años y medio) y un sacerdote amigo nuestro. Le rezamos una oración.

Se llevaron a Ignasi, lo taparon delante de nosotros y ya no lo vimos más. A partir de aquí fue una situación muy extraña, ya que estábamos en una habitación de una planta de maternidad, pero sin el bebé, y, al oír llorar por la noche a los demás bebés, tuvimos añoranza. Pedimos irnos antes del hospital, ya que nos

---

sentíamos muy raros, y también teníamos que arreglar papeles: tanto del entierro como del juzgado. Pudimos inscribirlo en el libro de familia, en el que actualmente consta como nuestro segundo hijo. (Para nosotros también fue un regalo, ya que el juez, por un error burocrático, firmó y, al ver que no habían pasado ni 24 horas de vida, no podía entregarnos el libro de familia. Cuando se dio cuenta de que Ignasi ya no estaba vivo, vio que tenía que rehacer el libro entero, pero para no complicar más el trámite nos dio el libro con Ignasi, siempre y cuando incluyéramos la defunción).

El entierro fue al día siguiente, 30 de diciembre de 2011 (día de la Sagrada Familia). Todas las fechas fueron para nosotros muy significativas, y vimos que nada es por casualidad, y que en la actualidad tenemos un sitio donde sabemos que está el cuerpo de Ignasi, y que nosotros podemos ir a rezarle.

Durante este tiempo sin Ignasi, hemos vivido un tiempo de duelo, que no ha sido nada fácil, y que todavía vivimos, ya que su recuerdo siempre estará con nosotros. No hay ni un día en que no nos acordemos de Ignasi (por ejemplo, hoy, 28 de setiembre de 2013, en que cumpliría 21 meses de vida). También es verdad que nuestro hijo mayor nos ha ayudado mucho: su alegría, su naturalidad y su madurez en este aspecto nos han consolado en muchas ocasiones.

En la actualidad tenemos un tercer hijo, que tiene tres meses y que en el momento del parto fue difícil, ya que volvíamos a vivirlo todo otra vez, pero en este caso nuestro tercer hijo está con nosotros. El primero siempre dice que tiene un hermano en el cielo, y otro aquí. A todo el mundo le dice que Ignasi también es su hermano, pero que está en el cielo.

Pensamos que la Vida la elige Dios, la Vida la entendemos como un regalo en la que cada uno tenemos una misión que a veces no entendemos y que puede ser más corta o más larga, pero siempre en manos de Dios. En el caso de Ignasi, tuvo una misión corta, una vida de ocho meses en los que os podemos asegurar que fue un embarazo lleno de amor por nuestra parte, completamente intenso, ya que teníamos que aprovechar todo el tiempo que Dios nos concedía: tener la compañía de esta vida tan hermosa, y también es así como se lo explicamos a nuestro primer hijo, con toda naturalidad, y no tapándole absolutamente nada, viendo que la muerte forma parte de la vida.

Estamos convencidos de que tenemos un ángel en el cielo y que nosotros hemos tenido la suerte de estar con él: se llama Ignasi.

Josep y Marta

28 de septiembre del 2013